Enero 2024

Colegio
Montessori
Un lugar para hacerse persona

2024 Año de Oración

Tras el año dedicado a la reflexión sobre los documentos y al estudio de los frutos del Concilio Vaticano II, el **2024 será el Año de la Oración**, siguiendo la propuesta del Papa Francisco.

Este año, el Papa invita a todos los cristianos, a promover la **oración individual y comunitaria**, de manera que se vuelva a poner en el centro la relación profunda con el Señor, a través de las **múltiples formas de oración contempladas en la rica tradición católica**, a lo largo de todo el año.

Todo esto desarrollará en el marco de la preparación hacia el **Jubileo 2025**.

Palabras del Papa Francisco: ***Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran "sinfonía" de oración, ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo...***

*"**Orar** es hablar con Dios-dice San Josemaría Escrivá-. Pero, ¿de qué? De Él, de ti: alegrías y fracasos, ambiciones nobles,*

preocupaciones diarias…¡flaquezas! En dos palabras: ***conocerse y conocerte: ¡tratarse!"***

La oración es necesaria para la vida espiritual: es la respiración que permite que la vida del espíritu se desarrolle, y actualiza la fe en la presencia de Dios y de su amor.

En el **Nuevo Testamento**, Jesús nos enseña cómo podemos relacionarnos con nuestro Padre Dios. Esta experiencia de la oración la han tenido miles de personas a lo largo de los siglos, pero en ocasiones no sabemos cómo dirigirnos a Dios o no tenemos certeza de que nos atienda.

En el **Antiguo Testamento**, Abrahám, Moisés y los profetas hablaban y escuchaban a Dios. **Los santos** son ejemplo de que en cualquier época y circunstancia Dios busca a cada persona y ésta puede responderle manteniendo con Él un verdadero diálogo.

Es habitual que entre las devociones de los mejores cristianos, apenas aparezca alguna dedicada a la escucha de Dios. Hay quien prioriza la oración vocal sin dar cabida al silencio interior tan practicado por Jesús.

¿Cómo se dirige Dios normalmente a los hombres? Con pensamientos. Dios "regala" sus ideas a cualquiera que desee hablarle y sepa distinguirlas entre el mar turbulento de las reflexiones humanas. Recibir un pensamiento de origen divino, puede ser la clave que explique una situación o que resuelva un problema.

Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Dios es el que toma la iniciativa en la oración, poniendo en nosotros el deseo de buscarle, de hablarle, de compartir con Él nuestra vida. La persona que reza, que se dispone a escuchar a Dios y a hablarle, responde a esa iniciativa divina.

El Espíritu Santo nos enseña y recuerda todo lo que Jesús dijo, y nos educa también en la vida de oración, suscitando expresiones que se renuevan dentro de unas formas permanentes de orar: bendecir a Dios,

pedirle perdón, pedirle lo que necesitamos, darle gracias y alabarle.

La **oración de intercesión** consiste en una petición en favor de otro. No conoce fronteras y se extiende hasta los enemigos. Se funda en la confianza que tenemos en nuestro Padre Dios, que quiere lo mejor para sus hijos y atiende sus necesidades.

La oración es una forma de comunicación con Dios, que puede ayudarnos a encontrar la paz interior, la fuerza y la esperanza en momentos difíciles. La oración también puede ayudarnos a sentirnos acompañados y a conectarnos con algo más grande que nosotros mismos. **La buena oración no es la que logra que Dios quiera lo que yo quiero, sino la que logra que yo llegue a querer lo que quiere Dios**. La oración también puede ayudarnos a purificar nuestras almas y a facilitar la práctica de las virtudes.

Recuerdo unas palabras del Cura de Ars: *Todos los problemas que nos agobian en esta vida es porque no rezamos o rezamos mal.* El secreto es rezar, orar, hablar con Dios como se habla con un Padre que está a nuestro lado y nos escucha. **Nuestra vida cambiaría radicalmente si cada día dedicásemos un cuarto de hora a hablar a solas con Dios y con la Virgen, nuestra Madre.**

La oración es un impulso, es una invocación que va más allá de nosotros mismos: algo que nace en lo más profundo de nuestra persona y llega, porque siente la nostalgia de un **encuentro**. Esa nostalgia es un camino. La oración es la voz de un yo que va a tientas, que procede a tientas, en busca de un Tú. La oración es un don que Dios quiere entregarnos a todos. De cada uno de nosotros depende tan solo remover los obstáculos que nos impiden acogerlo con los brazos abiertos.

Toda alegría y toda pena, todo acontecimiento y toda necesidad pueden ser motivo de **oración de acción de gracias**, la cual, participando de la de Cristo, debe llenar la vida entera, como aconsejaba san Pablo: "En todo dad gracias" (1 Ts 5, 18). El reconocimiento de los bienes recibidos y, a través de ellos, de la magnificencia y misericordia divinas, impulsa a dirigir el espíritu hacia Dios para proclamar y agradecerle sus beneficios. La actitud de acción de gracias llena desde el principio hasta el fin la Sagrada Escritura y la historia de la espiritualidad. Una y otra ponen de manifiesto que, cuando esa actitud arraiga en el alma, da lugar a un proceso que lleva a reconocer como don divino la totalidad de lo que acontece, no sólo aquellas realidades que la experiencia inmediata acredita como gratificantes, sino también de aquellas otras que pueden parecer negativas o adversas.

La oración de alabanza, totalmente desinteresada, se dirige a Dios; canta para Él y le da gloria no sólo por lo que ha hecho sino porque Él es.

Es parte esencial de la oración reconocer y proclamar la grandeza de Dios, la plenitud de su ser, la infinitud de su bondad y de su amor. A la alabanza se puede desembocar a partir de la consideración de la belleza y magnitud del universo. En todo caso, lo que caracteriza a la alabanza es que en ella la mirada va derechamente a Dios mismo, tal y como es en sí, en su perfección ilimitada e infinita. «La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo» (Catecismo, 2639).

Con la oración se fomenta la **esperanza** que lleva a orientar la vida hacia Él y a confiar en su **providencia**. Y se agranda el

corazón al responder con el propio amor al Amor divino.

En la oración, el alma, conducida por el Espíritu Santo desde lo más hondo de sí misma (cfr. Catecismo, 2562), se une a Cristo, maestro, modelo y camino de toda oración cristiana (cfr. Catecismo, 2599 ss.), y con Cristo, por Cristo y en Cristo, se dirige a Dios Padre, participando de la riqueza del vivir trinitario (cfr. Catecismo, 2559-2564). **De ahí la importancia que en la vida de oración tiene la Liturgia y, en su centro, la Eucaristía**.

La oración de petición forma parte de la experiencia religiosa universal. La tradición cristiana ha reiterado esa invitación, poniéndola en práctica de muchas maneras: petición de perdón, petición por la propia salvación y por la de los demás, petición por la Iglesia y por el apostolado, petición por las más variadas necesidades, etc.

Adoración, alabanza, petición, acción de gracias resumen las disposiciones de fondo que informan la totalidad del diálogo entre el hombre y Dios. Sea cual sea el contenido concreto de la oración, quien reza lo hace siempre, de una forma u otra, explícita o implícitamente, adorando, alabando, suplicando, implorando o dando gracias a ese Dios al que reverencia, al que ama y en el que confía. Importa reiterar, a la vez, que los contenidos concretos de la oración podrán ser muy variados.

En ocasiones se acudirá a la oración para considerar pasajes de la Escritura, para profundizar en alguna verdad cristiana, para revivir la vida Cristo, para sentir la cercanía de Santa María... En otras se iniciará a partir de la propia vida para hacer partícipe a Dios de las alegrías y los afanes, de las ilusiones y los problemas que el existir comporta; o para encontrar apoyo o consuelo; o para examinar ante Dios el propio comportamiento y llegar a propósitos y decisiones; o más sencillamente para comentar con quien sabemos que nos ama las incidencias de la jornada.

Redacción Casablanca

San Juan Bosco

Juan Melchor Bosco Ochienna, también llamado Don Bosco (1815 - Turín, 1888). Santo, sacerdote y pedagogo italiano, fundador de la orden salesiana. Hijo de un humilde matrimonio campesino, su niñez fue dura, pues después de perder a su padre tuvo que trabajar sin descanso para sacar adelante la hacienda familiar. Quería estudiar para ser sacerdote, por lo que tenía que hacer todos los días a pie unos diez kilómetros para ir a estudiar al liceo.

En 1835 ingresó en el seminario arzobispal de Turín, y en 1841 fue ordenado sacerdote. Ya por entonces sentía una viva preocupación por la suerte de los niños pobres de los barrios obreros de Turín, y particularmente por su imposibilidad de acceso a la educación. Inspirándose en San Felipe Neri y en el prelado francés San Francisco de Sales, en 1844 fundó el Oratorio de San Francisco de Sales.

Estableció luego las bases de la Congregación de los sacerdotes de San Francisco de Sales, o salesianos (1851), aprobada en 1860, y de su rama femenina, el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Además de recibir una

educación cristiana, los alumnos podían familiarizarse e instruirse en diversos oficios, razón por la que **se ha visto en Don Bosco a uno de los precursores de la moderna formación profesional.**

Ya en vida de Don Bosco las instituciones por él fundadas llegaron a reunir más de cien mil niños pobres bajo su protección; su fama como educador y como santo favoreció su relación con importantes personalidades de su tiempo y el consecuente apoyo a su labor filantrópica.

Además de su labor educadora y fundadora, San Juan Bosco publicó más de una cuarentena de libros teológicos y pedagógicos, entre los cuales cabe destacar *El joven instruido*, del que se llegaron a publicar más de cincuenta ediciones y un millón de ejemplares sólo en el siglo XIX.

El propio santo se encargó también de compilar y editar los llamados *Sueños de Don Bosco*, un total de 159 sueños en ocasiones premonitorios que tuvo a lo largo de su vida, el primero de ellos a los nueve años. Cuenta Don Bosco que, a esa edad, soñó que se hallaba en el patio de un colegio y que se lanzaba a puñetazos contra un grupo de muchachos que «decían malas palabras». Apareció entonces Jesucristo, quien le indicó que los vencería «no con puños, sino con amabilidad», y luego la Virgen María, que anticipó su destino de educador: su misión sería llevar la mansedumbre a los niños, una vez se hubiera hecho él mismo «humilde, fuerte y robusto».

San Juan Bosco murió la madrugada del **31 de enero** de 1888 en Turín. Durante tres días, la ciudad piamontesa desfiló ante su capilla ardiente, a cuyo entierro acudieron más de trescientos mil fieles. Fue beatificado en 1929 y canonizado en 1934, durante el pontificado de Pio XI para su canonización se presentaron seiscientos cincuenta milagros obrados por él. Su festividad se conmemora el día de su fallecimiento, el 31 de enero.

Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net